

Editorial

Amigos productores,

Se avecina una nueva siembra con infinitas dudas de cara a nuestro futuro como empresarios arroceros.

Muchas de estas incertidumbres, sin duda muy complejas de sortear al menos en el corto plazo, redundan en un menor ingreso para el productor, ya sea por efecto precio y por una estructura de costos altos muy difíciles de bajar, ya sea porque éstos dependen de elevadas tarifas públicas, costos de intermediación inelásticos, reparaciones y repuestos cada vez más caros y una cadena agroindustrial que hoy resulta muy pesada para aguantar un precio residual al productor.

Es por este motivo que se está trabajando en una modificación del contrato que nos liga con las industrias firmantes del precio convenio, de manera de equilibrar ganancias en momentos de pérdida para el sector productivo: una menor ganancia de la industria o un ajuste necesario, igual al que estamos llevando a cabo los productores.

Todo esto forma parte de la estrategia para seguir adelante en este noble rubro que ha llevado el progreso a zonas muy aisladas de nuestro país y que tanta riqueza derrama a la sociedad en su conjunto, la que muchas veces no entiende al agro. Se desconoce el riesgo que se asume cada año al comenzar una zafra de cultivo sin conocer el valor de lo que se cosechará. El caso del arroz es uno de los de mayor incertidumbre ya que debe esperar un año de ventas para la determinación del precio final.

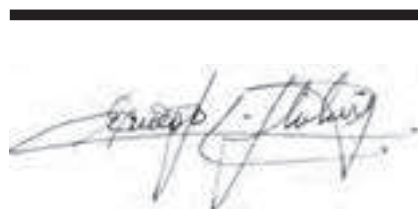
Si bien el sector arrocero uruguayo se ha llevado muchos galardones como cadena integrada, sector primario eficiente y cuidadoso en el uso de los recursos naturales, con un producto reconocido mundialmente por su inocuidad y calidad, a la vez no es remunerado ni entendido en su dimensión el riesgo que conlleva la inversión anual a la hora de producir alimentos para la humanidad.

Para un sector netamente exportador es fundamental ser competitivo

a lo largo de toda la cadena, desde la chacra hasta el puerto de embarque, cosa que actualmente no está sucediendo, y asumimos muchas ineficiencias con costos sumamente altos que no se adaptan a un país agroexportador que debe mirar hacia afuera para poder colocar sus productos.

Hemos apostado a la búsqueda incesante de soluciones reales que no representen erogaciones importantes para el Estado y pensamos que debemos recibir un trato igualitario al que reciben los inversores extranjeros, que se ven beneficiados con exoneraciones tributarias, combustible a menor precio, etc.

Los equilibrios son a veces difíciles de llevar adelante, pero las injusticias ante quienes todos los días del año generamos mano de obra genuina y bien remunerada, pagando impuestos a veces ciegos o subsidiando a otros sectores, nos preguntamos: ¿es justo seguir aportando todo esto sin una recompensa adecuada al riesgo del trabajo primario y sobre todo comenzando un grave endeudamiento que nos compromete y mucho hacia adelante?



Ing. Agr. Ernesto C. Stirling



PÁG. 36



PÁG. 42